

11-2-2011

El pensamiento intelectual comunista en Argentina: Una relectura de Héctor P. Agosti y su introducción al pensamiento de Gramsci

Alexia Massholder

Follow this and additional works at: https://digitalrepository.unm.edu/laii_research

Recommended Citation

Massholder, Alexia. "El pensamiento intelectual comunista en Argentina: Una relectura de Héctor P. Agosti y su introducción al pensamiento de Gramsci." (2011). https://digitalrepository.unm.edu/laii_research/52

This Working Paper is brought to you for free and open access by the Latin American and Iberian Institute at UNM Digital Repository. It has been accepted for inclusion in Research Papers by an authorized administrator of UNM Digital Repository. For more information, please contact disc@unm.edu.

LAII Research Paper Series

October 2011
No. 54

*El pensamiento intelectual comunista en Argentina: Una relectura de
Héctor P. Agosti y su introducción al pensamiento de Gramsci*

Alexia Massholder
CONICET
Universidad de Buenos Aires

Anthropology, Art
History, Economics,
Education, Gender,
Cultural Studies,
Geography, Health
Sciences, History,
Journalism,
Linguistics,
Literature, Music,
Natural Sciences,
Political Science,
Sociology |
Antropología,
Historia del Arte, Economía,
Educación, Género,
Estudios Culturales,
Geografía, C
Geografía,
Cien-
cias de la
Periodismo, Salud, Historia,
Lingüística, Literatura,
Música, Ciencias Naturales, Ciencias Políticas,
Sociología | Antropología, História da
Arte, Economía, Educação, Género, Estudos
Culturais, Geografia, Ciências da Saúde,
História, Jornalismo, Lingüística, Literatura, Música,
Ciências Naturais, Ciências Políticas, Sociologia | Anthropology, Art History, Economics, Education, Gender, Cultural
Studies, Geography, Health Sciences, History, Journalism, Linguistics, Literature, Music, Natural
Sciences, Political Science, Sociology | Antropología, Historia del Arte, Economía, Educación, Género,
Estudios Culturales, Geografía, Ciencias de la Salud, Historia, Periodismo, Lingüística, Literatura,
Música, Ciencias Naturales, Ciencias Políticas, Sociologia | Antropología, História da Arte,
Economia, Educação, Género, Estudos Culturais, Geografia, Ciências da Saúde, História,
Jornalismo, Lingüística, Literatura, Música, Ciências Naturais, Ciências Políticas,
Sociologia | Anthropology, Art History, Economics, Education, Gender, Cultural
Studies, Geography, Health Sciences, History, Journalism, Linguistics, Literature,
Music, Natural Sciences, Political Science, Sociology | Antropología, Historia del
Arte, Economía, Educación, Género, Estudios Culturales, Geografía, Ciencias
de la Salud, Historia, Periodismo, Lingüística, Literatura, Música,
Ciencias Naturales, Ciencias Políticas, Sociologia | Antropología,
História da Arte, Economía, Educação, Género, Estudos Culturais,
Geografia, Ciências da Saúde, História, Jornalismo, Lingüística,
Literatura, Música, Ciências Naturais, Ciências Políticas,
Sociologia | Anthropology, Art History, Economics, Education,
Gender, Cultural Studies, Geography, Health Sciences,
History, Journalism, Linguistics, Literature, Music,
Natural Sciences, Political Science, Sociology |
Antropología, Historia del Arte, Economía,
Educación, Género, Estudios Culturales,
Geografía, Ciencias de la Salud, Historia,
Periodismo, Lingüística, Literatura, Música,
Ciencias Naturales, Ciencias Políticas,
Sociologia | Antropología, História da Arte,
Economia, Educação, Género, Estudos
Culturais, Geografia, Ciências da
Saúde, História, Jornalismo,
Lingüística, Literatura,
Música, Ciências Naturais,
Ciências Políticas, Sociologia |
Anthropology, Art History,
Economics, Education,
Gender, Cultural
Studies,
Geography,
Health
Sciences,
History,
Journalism,
Linguistics,
Literature,
Music,
Natural
Sci-

**The University of New Mexico
Albuquerque, New Mexico**

Research Paper Series No. 54 October 2011

**El pensamiento intelectual comunista en Argentina: Una relectura de
Héctor P. Agosti y su introducción al pensamiento de Gramsci**

Alexia Massholder
CONICET
Universidad de Buenos Aires

The Latin American and Iberian Institute (LAI) at The University of New Mexico (UNM) is one of the nation's leading foreign language and area studies centers. More than 130 UNM faculty specializing in Latin American research and teaching are members of the Faculty Concilium on Latin America and Iberia and are the primary constituency of the LAI.

The LAI's Research Paper Series and Occasional Paper Series provide refereed forums for the timely dissemination of research on Latin American topics. Authors also gain the benefits of comment and criticism from the larger research community if they intend to later submit their work to other publications.

Abstract

Uno de los efectos de la llamada “Guerra Fría” iniciada a mediados de la década de 1940, fue el recrudecimiento de las posiciones soviéticas y norteamericanas en todos los frentes. La contienda en el plano ideológico cobró un carácter central y explícito, ejerciendo una fuerte influencia en quienes apoyaban a ambos contendientes. En ese contexto, el informe de Andrei Zhdanov sobre arte y literatura ante el Partido Comunista de la Unión Soviética resonó en los partidos comunistas que, lógicamente, se alineaban con la Unión Soviética. El Partido Comunista de la Argentina (PCA) sintió los efectos de este informe en el terreno cultural y quedaron conformados, tácitamente, dos grupos diferenciados según sus visiones sobre la militancia de escritores y artistas: el que defendía la aplicación de las posiciones soviéticas expresadas por Zhdanov, y el que buscaba dotar la lucha cultural de una lógica menos sectaria y más acorde a la realidad nacional. En este último grupo, que puede condensarse en la figura de Héctor P. Agosti (1911 – 1984), intentó llevar adelante una renovación cultural en el que la introducción del pensamiento de Gramsci a partir de 1950 jugó indudablemente un rol central y generó, al mismo tiempo, efectos en la constitución misma de la intelectualidad comunista argentina.

Uno de los efectos de la llamada “guerra fría” iniciada a mediados de la década de 1940, fue el recrudecimiento de las posiciones soviéticas y norteamericanas en todos los frentes. La contienda en el plano ideológico cobró un carácter central y explícito, ejerciendo una fuerte influencia en quienes apoyaban a ambos contendientes. En ese contexto, el informe de Andrei Zhdanov sobre arte y literatura ante el Partido Comunista de la Unión Soviética resonó en los partidos comunistas que, lógicamente, se alineaban con la Unión Soviética. El Partido Comunista de la Argentina (PCA) sintió los efectos de este informe en el terreno cultural y quedaron conformados, tácitamente, dos grupos de escritores y artistas diferenciados según sus visiones sobre la militancia: el que defendía la aplicación de las posiciones soviéticas expresadas por Zhdanov, y el que buscaba dotar la lucha cultural de una lógica menos sectaria y más acorde a la realidad nacional. Este último grupo, que puede condensarse en la figura de Héctor P. Agosti (1911- 1984), intentó llevar adelante una renovación cultural que le permitiera dejar atrás ciertas lecturas mecanicistas que se estaban instalando en el partido.

Además, en el plano nacional, Juan Domingo Perón había derrotado ampliamente a la gran mayoría de los partidos políticos argentinos que conformaron la Unión Democrática en las elecciones presidenciales de 1946. El PCA, que participó de aquel frente de partidos, padeció el problema adicional de que el peronismo le estaba disputando su interlocutor político por excelencia: la clase obrera. Los desconciertos provocados por el nuevo régimen no fueron ajenos a las discusiones comunistas partidarias, y la necesidad de hacerse nuevas preguntas y encontrar nuevas respuestas parecía impostergable.

Desde fines de la década de 1930, Agosti seguía con particular interés las discusiones de los intelectuales comunistas italianos y franceses, cuyo prestigio había trascendido las fronteras de sus propios partidos.¹ La influencia del pensador italiano Antonio Gramsci es además reconocida por el propio Agosti mucho antes de que sus escritos —

¹ Si bien no desarrollaremos aquí el tema, nos parece importante recordar que el dirigente máximo del PCA, Victorio Codovilla, era de procedencia italiana, y que no hubo iniciativas de la dirección partidaria de difundir el pensamiento de Gramsci. Recordemos que Codovilla era además miembro de la Internacional Comunista y que Gramsci había sido crítico de algunas de las posiciones mantenidas en la Unión Soviética. Durante el inicio de su liderazgo en la década de 1920, la fuerte impronta de inmigrantes italianos que participaron de la lucha antifascista configuró “grupos idiomáticos” que harían circular en Argentina los planteos de *Ordine Nuovo*. Véase, Pasolini, Ricardo, “Immigrazione italiana, comunismo e antifascismo nell’entre-deux-guerre argentino: l’Ordine Nuovo”. Consultado en <http://www.asei.eu> el 19 de julio del 2011. También el órgano de prensa de la fracción del PCA que encabezó José Penelón se llamará *Nuevo Orden*, expresando la afinidad que buena parte de los sectores obreros de procedencia italiana tenían con las posiciones de Gramsci. Véase Arrúa, Néstor Nicolás, “La política proletaria antifascista”, en *Conflicto Social*, Año 2, número 2, diciembre de 2009.

tomados de las páginas de *Lo Stato Operaio*,²— sean traducidos al castellano, alrededor de 1939.

De esta forma, cuando en 1947 el Partido Comunista Italiano (PCI) decide publicar los escritos de Gramsci a través de la Editorial Einaudi y bajo la supervisión de Palmiro Togliatti, Agosti accederá a ellos casi instantáneamente y la incorporación de sus reflexiones será casi inmediata. Desde los primeros escritos de Agosti pueden rastrearse preocupaciones por el estudio de la relación entre la literatura y la nación, entre el intelectual y la militancia, y tantos otros temas tratados por el pensador italiano en los que Agosti encontrará categorías inspiradoras para enfrentar los desafíos culturales que atravesaban al comunismo de fines de la década de 1940.

Salvo contadas excepciones, el itinerario de Gramsci en Argentina es asociado a los “gramscianos argentinos”, muchos de los cuales se reunieron en la revista *Pasado y Presente*, lanzada en 1963, y cuya figura más recordada es José Aricó. Sin embargo, se olvida u omite que la introducción sistemática de Gramsci en Argentina tiene una historia previa, en la que Agosti tuvo un papel central, ejerciendo además una notable influencia en muchos jóvenes que luego confluirán en la publicación antes mencionada. Dicha influencia no se da solamente a través de las propias obras de Agosti, en las que pueden observarse claros elementos del pensamiento gramsciano, sino también por el contacto que estos jóvenes tuvieron con las obras del pensador italiano a partir de que el propio Agosti les encomendara su traducción. Más allá de las observaciones que se hacen en este trabajo sobre los detractores de Agosti —y son observaciones porque apuntan a matizar ciertos planteos tajantes sin invalidar otros—, el objetivo es contribuir a la difusión, y presentación en algunos casos, del pensamiento de uno de los intelectuales más importantes que ha dado el comunismo argentino. En este sentido, no interesa tanto justificar quién ha sido más gramsciano que quién sino profundizar en algunos vínculos que puedan existir entre el pensamiento de Agosti y el de Gramsci que no han sido suficientemente atendidos. El desconocimiento u olvido de éstos, creemos, responde también a la fuerte tradición anticomunista que ha primado en la historia argentina. Sumamos a esto la evidencia de que la primera lectura que se ha hecho sobre la introducción de Gramsci en Argentina, o del concepto de hegemonía en el terreno de

² Revista editada por el Partido Comunista Italiano. Véase Héctor P. Agosti, *La Milicia Literaria*, Buenos Aires, Ediciones Sílaba, 1969. Ingenieros, por su parte, cita a *L'Ordine Nuovo* dirigida por Gramsci en *Los tiempos nuevos* (Buenos Aires, Futuro, 1944, p. 144) a principios de la década de 1920. Allí se mencionan las discusiones agitadas entre los obreros sobre los consejos de fábrica y se pone como ejemplo Turín en donde “se publica un periódico fundado para su defensa”. Ingenieros llega a esta información a través del folleto de A. Hanon, *El movimiento obrero en Gran Bretaña*, de 1919.

la academia, correspondió al propio José María Aricó en su libro *La cola del diablo*.³ Si consideramos que se trata del principal discípulo disidente de Agosti, entendemos que la versión brindada por Aricó es, como mínimo, sólo una de las visiones posibles.

Se trata, en definitiva, de la iniciativa de introducir en castellano a Gramsci, uno de los pensadores más influyentes que ha dado el marxismo del siglo XX. Iniciativa que no sólo representó una empresa editorial original en sí misma, sino que tuvo efectos políticos en el seno partidario. La escisión del grupo Pasado y Presente fue el más visible. Pero el estudio del tema nos permite también preguntarnos acerca de la calificación de “monolítico” que se le ha asignado al PCA, la posible “tensión” presente en Agosti entre su condición de intelectual y de político, y los efectos que la difusión del pensamiento de Gramsci tuvo en el desarrollo del campo cultural argentino.

Agosti encontró en Gramsci conceptos que confluyeron con ideas que el argentino venía elaborando sobre el proceso histórico argentino. Las ideas más recordadas, como veremos, fueron la de la “revolución inconclusa” y la “falta de jacobinismo de la burguesía”, que Agosti utilizó en su libro *Echeverría*, publicado en 1951.

Uno de los libros que trata el itinerario de los “gramscianos argentinos”, es *Los gramscianos argentinos: cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, de Raúl Burgos, quien si bien dedica parte importante del primer capítulo a la presencia de Agosti en la génesis de la introducción de Gramsci en Argentina, basa sus argumentos en los escritos y conversaciones con Aricó, por lo que, en líneas generales, sus argumentos poseen muchos puntos en común; por ejemplo, al referirse al movimiento “tendencialmente gramsciano”, que nunca fue un elemento relevante de la política del PCA, sino una actividad limitada al sector de los intelectuales comunistas vinculados al trabajo cultural. Para el partido como tal, nunca existió ningún tipo de expectativa teórica vinculada al pensamiento de Gramsci.⁴

En *Echeverría*, Agosti introduce categorías gramscianas para el análisis de la historia argentina, sobre el que nos detendremos más adelante. Burgos concluye que aunque la elaboración de este libro “debe ser considerada el más importante rastro teórico dejado por el pasaje de Gramsci por el PCA, la referencia gramsciana no queda claramente explicitada”.⁵ Esto, según Burgos, podría deberse a que Agosti supiera de la resistencia de la dirección del PCA a las ideas de Gramsci y buscara “burlar la censura partidaria”

³ Aricó, José, *La cola del diablo*, Buenos Aires, Puntosur, 1988.

⁴ Burgos, Raúl, *Los gramscianos argentinos: cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, p. 41.

⁵ Burgos, Raúl, *Ibid.*, p. 47.

omitiendo las referencias directas al pensador italiano. Las entrevistas realizadas a estrechos colaboradores de Agosti en el frente cultural partidario nos indican, por un lado, que el prestigio con el que Agosti contaba ya en 1951 dotaba sus reflexiones de vuelo propio dentro del partido.⁶ No enfrentar abiertamente a la dirección partidaria bien puede haber sido una estrategia consciente para no minar las posibilidades de una reforma cultural desde adentro (aunque no desde arriba). Y, por otra parte, las entrevistas sugieren que la atención de la dirección partidaria estaba concentrada en las cuestiones obreras y que poco se atendía lo cultural, permitiendo entonces el surgimiento de algunas iniciativas con algún grado de autonomía.

Varios factores pueden haber determinado que hoy Gramsci no sea asociado a la figura de Agosti. Un primer factor podría ser su fidelidad orgánica al PCA y la fuerte tradición anticomunista que primó en gran parte de la historia argentina. Por otra parte, quizá no sea un dato menor que la dirección partidaria no haya contribuido a exaltar las simpatías de Agosti hacia el pensador italiano ¿Cómo explicar sino que el propio Victorio Codovilla, italiano él mismo y conocedor de Gramsci, no haya iniciado su introducción? Y no se trata solamente de una introducción basada en la traducción literal de sus obras, sino en la incorporación de sus conceptos al análisis de la realidad argentina.

La difusión de las ideas de Gramsci tiene en Argentina un origen claramente político, más que académico. Al respecto Aricó escribe:

“Podría afirmar sin temor de equivocarme al respecto, que la primera tentativa en cierto modo ‘orgánica’ de incorporación del pensamiento de Gramsci a la cultura política de izquierda surgió al interior del Partido Comunista Argentino. Formó parte de una propuesta, nunca claramente explicitada, de renovación ideológica y cultural, que encontró en Agosti su más inteligente y autorizado impulsor”.⁷

“Pero este intento de renovación, llevado adelante por un reducido grupo, se evaporó apenas debió enfrentarse a los complejos mecanismos ideológicos y

⁶ Recordemos algunas fechas en la biografía de Agosti. En 1941 asume la secretaría general de la AIAPE (Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores) y en 1948 la secretaría de la SADE (Sociedad Argentina de Escritores). Para 1951 había trabajado en publicaciones como *Nosotros*, *Orientación*, *Nueva Gaceta* y *Crítica*, y publicado sus libros *El hombre prisionero* (1938), *Emilio Zola* (1941), *Literatura francesa* (1944), *Defensa del realismo* (1945), *Ingenieros, ciudadano de la juventud* (1945) y *Cuaderno de Bitácora* (1949).

⁷ Aricó, José, *La cola del diablo*, p. 21.

políticos que fragmentaron a comienzos de los 60' al movimiento comunista internacional (...). Frente a la alternativa de una renovación ideológica y política de resultados finales inciertos para la suerte futura de la organización, la dirección del PCA optó por abroquelarse en la defensa a ultranza de las posiciones más tradicionales.”⁸

A partir de entonces Gramsci habría quedado rodeado de un halo de herejía.

En 1950 Editorial Lautaro publica en el marco de la colección “Crítica y Polémica”, y por primera vez en español, las *Cartas de la cárcel*, prologadas por Gregorio Bermann. Se trató de una iniciativa de Agosti y fue el comienzo de una gran empresa editorial que durante la década de 1950 y los primeros años de 1960 traducirá al español las obras más importantes del pensador italiano.

La primera referencia a Gramsci en la obra de un intelectual partidario se trató de *Echeverría*⁹ que, como bien señala Julio Bulacio,¹⁰ no se editó dentro del PCA sino en la Editorial Futuro, de su amigo y miembro del partido Raúl Larra. A partir de entonces Agosti introdujo referencias directas al pensador italiano en *Cuadernos de Cultura*, la revista cultural del PCA y de cuya dirección editorial Agosti formaba parte. Dirigió además la publicación de los *Cuadernos de la cárcel* por la Editorial Lautaro encargando la traducción al español a muchos de los jóvenes que luego darían nacimiento a la revista *Pasado y Presente* en 1963 y que tras duras polémicas fueron expulsados.¹¹ A partir de entonces, Gramsci se instaló en el terreno del debate para quedarse, aunque su pensamiento no fue adoptado por la línea oficial del partido.

Otro de los pilares argumentales de Aricó es que Agosti utilizó conceptos de Gramsci para sus análisis despojándolos del necesario contexto histórico y cultural en el que fueron creados.¹² Afirma también que Agosti dio la espalda “al verdadero sentido del programa gramsciano” utilizando el personaje de Echeverría para defender las

⁸ Aricó, José, *la cola del diablo*, p. 61.

⁹ Agosti, Héctor, *Echeverría*, Buenos Aires, Futuro, 1951. Recordemos que hubo referencias previas, aunque no sistemáticas, al pensamiento de Gramsci. Una de ellas correspondió al escritor Ernesto Sábato, quien escribió una nota sobre las *Lettere del carcere* en el número 6 de la revista *Realidad*, de noviembre/diciembre de 1947.

¹⁰ Bulacio Julio, “Políticas culturales del PCA (1950 – 1953) entre Zhdanov y Gramsci”. Presentado en las IX Jornadas Interescuelas / departamentos de Historia, en septiembre del 2003, Córdoba.

¹¹ Los trabajos fueron : *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Buenos Aires: Lautaro 1958, traducido por Isidoro Flaumbaum y con prólogo del propio Agosti; *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Buenos Aires: Lautaro, 1960, traducido por Raúl Sciarreta; *Literatura y vida nacional*, Buenos Aires: Lautaro, 1961, traducido por José Aricó y con prólogo de Agosti; *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, en 1962 traducido y prologado por José Aricó.

¹² Aricó, José, *La cola del diablo*, p. 37.

posiciones de la corriente política a la que pertenecía, lo que dio como resultado análisis anacrónicos y abstractos.¹³ Indudablemente Aricó fue uno de los más estudiosos de Gramsci en Argentina, pero la utilización de categorías acuñadas en contextos históricos diferentes no resulta una crítica de la que ningún pensador marxista pueda despojarse.

El marxismo mismo fue acuñado en otro contexto histórico y no por eso sus categorías no pueden aplicarse en la actualidad. Los aciertos y errores en Agosti al respecto no dejan, en última instancia, de constituir parte de un proceso que buscó enriquecer ciertas lecturas del comunismo tradicional. Podría agregarse que el mismo Gramsci emprendió el rescate de muchos conceptos de Maquiavelo para abordar en análisis de situaciones contemporáneas. Es necesario señalar además, aunque no desarrollaremos aquí extensos argumentos, que Agosti publica en 1938 *El hombre prisionero*, libro que compila algunos de sus escritos de la cárcel anteriores a aquel año y a su contacto con el pensamiento gramsciano. En dicho libro pueden encontrarse notables coincidencias con el pensador italiano en su interés por asuntos como la literatura y la nación, el rol de los intelectuales y la tendencia de los lectores al extranjerismo literario, por citar algunos ejemplos. Ya había aquí algunos argumentos esbozados que serían luego profundizados y desarrollados en *Echeverría*.

La influencia decisiva que *Echeverría*, como el mismo Aricó admite, tuvo en muchos de los que posteriormente criticaron las limitaciones de Agosti, no puede haberse debido simplemente a la aguzada, brillantez y ductilidad con que exponía sus ideas, dando “una tonalidad inesperada a las tesis que, presentadas por los otros bajo la misma forma seca y ripiosa del discurso tradicional, no tenían verosimilitud y capacidad de atracción”.¹⁴ Creemos que las líneas trazadas por *Echeverría* fueron algo más que eso. El mismo Juan Carlos Portantiero, reconocido sociólogo argentino que acompañó a Aricó luego de su expulsión del PCA, reconoce que su afinidad con Agosti, a quien conoció en la Casa de la Cultura Argentina a principios de la década de 1950, nace con la lectura de aquel libro.

¹³ Aricó, José, *La cola del diablo*, p. 41. Parece poco adecuado entonces considerar que Córdoba era entonces una especie de Turín latinoamericana, como sugiere en la página 72. El mismo Aricó cita las declaraciones de Carlos Alberto Erro respecto a la posición de Agosti en el *Echeverría*: *Al adentrarse en la urdimbre del pensamiento echeverriano, Agosti rescata esencias que pueden ser fecundas para su propio ideal político, pero que también lo son sin duda alguna, para cualquier pensamiento militante que esté a la altura de las necesidades del país en la grave hora que nos toca vivir.*

¹⁴ Aricó, José, *La cola del diablo*, p. 42.

“Por esa época salió el libro de Agosti que me parece el más importante de él, que se llama *Echeverría*, que salió justo en el aniversario de Echeverría en el ‘51, en el centenario de Echeverría. Entonces yo tenía muchísima admiración, yo lo había leído y a partir de ahí después busqué otros libros, *Cuaderno de bitácora*, *El hombre prisionero*, el primero que escribió en la cárcel en el año 30 y pico. (...) Y bueno y era ‘la’ figura”.¹⁵

El “problema” de Agosti, señala Portantiero, “era el sectarismo cultural del partido, luchar contra el sectarismo cultural del partido. Con el que... los pintores que estaban con la pintura abstracta, y bueno...porque eso era una especie de dictadura”.¹⁶ Portantiero considera además que las limitaciones en la introducción de Gramsci en América Latina se deben en parte a “la forma marginal, casi subrepticia, con la que el ‘ala liberal’ del Partido Comunista Argentino lo introdujo en español. Se trataba de un Gramsci despolitizado, con una biografía que no atravesaba las tensiones internas del movimiento comunista de su tiempo”.¹⁷

Aricó, por su parte, sostiene que en la década de 1950 las *Cartas de la cárcel*

“mostraban un hombre de convicciones profundas dispuesto a sostenerlas aun con el sacrificio de su persona y las desdichas de los suyos; un iconoclasta que despertaba sospechas por su extrema criticidad, un espíritu abierto que el comunismo oficial se empeñó en silenciar o deformar. No creo que por esos años fuera mucho más que esto (...). Fue necesario que mediara la crisis del vendaval de radicalismo político que sigue a la experiencia cubana para que la necesidad de ver claro nos empujara violentamente a la órbita de su pensamiento”.¹⁸

Esto sugiere que las lecturas previas de Gramsci no fueron tan claras. Esto también los “legítima” como grupo. Necesitan dejar en claro que la iniciativa “no fue llevada a fondo” por Agosti, para legitimarse como portadores del verdadero Gramsci.

Michael Löwy reconoce el rescate de Gramsci por parte de Agosti como uno de los intentos frustrados de “renovar la cultura del comunismo argentino utilizando al marxismo occidental pero sin romper los límites de la ‘ortodoxia’ stalinista –

¹⁵ Entrevista a Juan Carlos Portantiero realizada por la autora en Buenos Aires el 22 de Julio del 2004.

¹⁶ Entrevista a Juan Carlos Portantiero realizada por la autora en Buenos Aires el 22 de Julio del 2004.

¹⁷ Portantiero, Juan Carlos, *Los usos de Gramsci*. Buenos Aires, Grijalbo, 1999, p. 80.

¹⁸ Aricó, José, *La cola del diablo*, p. 24 y 25.

soviética”.¹⁹ La incidencia y el empuje que las ideas de Gramsci provocaron en el campo cultural argentino minimizan en parte el rótulo de “frustrado”. Es cierto que la profundización de su estudio terminó encontrando lugar fuera del partido, pero los jóvenes intelectuales que llevaron adelante dicho progreso no dejaron de ser comunistas por haber quedado fuera de las filas del partido. Desde otro ángulo, podría pensarse que en realidad, de la misma forma en la que Gramsci desató polémicas dentro del campo cultural comunista, Agosti sembró las bases de una renovación cultural en el comunismo argentino, más allá de que las consecuencias no hayan sido las esperadas.

Néstor Kohan afirma que “Gramsci será precisamente el parteaguas a partir del cual se alinearán los ortodoxos —quienes lo reconocían en tanto comunista pero rechazarán sus desviaciones idealistas— y los herejes”.²⁰ ¿No implica eso una complejización, un enriquecimiento del debate en el comunismo argentino? ¿No permite de hecho una fractura en la tan criticada ortodoxia? En verdad, es una consecuencia positiva para la cultura de izquierda de la época si se la considera más allá de las fronteras del propio Partido Comunista.

No fue sin duda la falta de claridad de Agosti lo que lo distanció de enarbolar más abiertamente la renovación en clave gramsciana de la cultura al interior del PCA. No puede limitarse tal juicio a la “capacidad”, “visión”, o “disciplina partidaria”. El prestigio de Agosti ya en aquellos años contribuye a, por lo menos, relativizar dicha posición. La forma en la que Agosti incorpora a Gramsci en sus libros, y la forma en que lo cita incluso en informes partidarios, requiere de una lectura un poco más compleja. Aricó reconoce que la labor de hacer conocer a Gramsci no hubiera sido posible sin el estímulo y el respaldo de Agosti, pero habla del comunismo argentino como “enclaustramiento de un doctrinarismo sin fisuras”. ¿Pero no representaba la iniciativa de Agosti la evidencia de una fisura que permitió, más allá de sus consecuencias posteriores, pensar incorporar al campo cultural comunista a un pensador con tan “poco ortodoxas” lecturas de Marx y Lenin?

La reivindicación de la figura de Agosti no implica desconocer limitaciones reales que tuvo a la hora de profundizar la introducción de Gramsci. Quizá la “no necesidad” de señalar tan duramente dichas limitaciones responda a la vez a que no se encara el tema con el objetivo, consciente o inconsciente, de legitimar una postura contraria o

¹⁹ Prólogo al libro de Kohan, Néstor, De Ingenieros al Che, Buenos Aires, Biblios, 2000, p. 12.

²⁰ Kohan, Néstor, De Ingenieros al Che, p. 183.

más radical. La reivindicación responde sí a la convicción de que en las valoraciones que se han hecho del grado de profundidad de la introducción de Gramsci por parte de Agosti no han considerado dos cuestiones que nos parecen fundamentales. Una, las características propias de un militante que para aquel entonces contaba con más de 25 años de afiliación y formación partidaria. El mismo Portantiero sugería:

“que era una cosa generacional, de tipos formados en la primera época en el partido para los cuales la ruptura con el partido era psicológicamente insoportable. Cosa que era diferente a nosotros. Nosotros cuando entramos en crisis con la línea del partido, nos queríamos ir, queríamos que nos echaran. No sufríamos para nada. Pero en el caso de él yo creo que era eso”.²¹

La otra, la idea, no fácil de probar pero no por ello desechable como interpretación posible, de que Agosti eligiera conscientemente quedarse en el partido y luchar al interior del mismo, por una renovación cultural que no se tradujera en su alejamiento del partido. Plantear, como sugiere Aricó, que se trató de una ruptura entre intelectuales radicalizados y otros que no lo eran (PCA) parece por lo menos insuficiente. Habría que estudiar con mayor detenimiento qué consideraba Aricó un “intelectual radicalizado”. Probablemente tenga vinculación con la lucha armada como herramienta revolucionaria que el grupo de Pasado y Presente apoyó, y cuyo intento de materialización fue su vinculación con el Ejército Guerrillero del Pueblo.²²

El contexto de aparición de *Echeverría* incidió, lógicamente, en la construcción que Agosti hace en su libro. El gobierno de Perón dedicó el año 1950 a una campaña de enaltecimiento de la figura de San Martín. Todos los documentos emitidos llevaban la impresión “Año del Libertador General San Martín”.²³ En palabras de Alfredo “Rulo” Dratman:

“Era toda una campaña de levantar a San Martín. Bajo ese manto se crea lo que se llamó la Comisión Visca. Visca era un diputado peronista del centro de la provincia de Buenos Aires. Era un tipo conservador, reaccionario, anticomunista. Entonces

²¹ Entrevista a Juan Carlos Portantiero realizada por la autora en Buenos Aires el 22 de Julio del 2004

²² El EGP contó con el apoyo del Che en el marco de sus planes de lucha armada para América Latina. Véase, Burgos, Raúl, *Los gramscianos argentinos*, p. 83 a 93.

²³ En el N° 2 de *Cuadernos de Cultura* correspondiente a diciembre de 1950 puede encontrarse dicha inscripción.

esta Comisión Visca se encargó de perseguir toda actividad periodística independiente. Clausuraron periódicos”.²⁴

En este marco Agosti debe abandonar su trabajo en el *Crítica* por habérselo considerado “enemigo del régimen”. Su situación laboral empeora en tanto se le cierran las puertas en casi todas las publicaciones, excepto en el diario *Clarín*, en donde colabora con el suplemento literario. La necesidad de trabajar lo sumerge en labores de traductor y corrector de pruebas. Ese mismo año participa activamente en la comisión directiva de la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), que agrupaba personalidades de diferentes corrientes ideológicas. Paralelamente a la actividad de la Comisión Visca, avanzaban grupos de derecha de tendencias antisemitas y racistas en general. Desde la cultura comenzaba a cobrar importancia el revisionismo rosista²⁵ que desde el gobierno intentaba ligar las figuras de San Martín, Rosas y Perón. Para la intelectualidad de aquel momento, de tradición históricamente liberal, la Revolución de Mayo que estaba siendo atacada por estas tendencias, era un símbolo que debía ser enaltecido. La defensa de la Tradición de Mayo contaba con el antecedente de la Agrupación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), fundada el 28 de junio de 1935 por Aníbal Ponce y otros intelectuales de izquierda que buscaban aplicar el marxismo a las condiciones nacionales.²⁶

A pesar de las profundas diferencias ideológicas entre los miembros de la SADE, que habían dificultado ciertos emprendimientos conjuntos, la presión desatada desde la Comisión Visca despertó la preocupación de muchos de ellos y se llegó a la conclusión de la necesidad de una acción común. El advenimiento del centenario de la muerte de Esteban Echeverría en 1951 resultó un momento propicio para esta acción.²⁷ Al

²⁴ Entrevista a Alfredo “Rulo” Dratman, realizada por la autora en Buenos Aires el 6 de Octubre del 2005. Raúl Larra anota al respecto: “*El clima no es precisamente estimulante para la actividad periodística. En el año anterior —1950— una comisión parlamentaria presidida por un señor, luego procesado por estafa, se encargó de cerrar diarios y periódicos con el pretexto de haberse omitido en el frontispicio ‘Año del Libertador General San Martín’. Entre ellos se clausura el diario ‘La Hora’, órgano oficial del Partido Comunista. Luego le tocaría el turno a ‘La Prensa’, expropiado y cedido a la C.G.T.* Raúl Larra, *Leonidas Barletta: el hombre de la campana*, Buenos Aires, Ed. Amigos de Aníbal Ponce, 1987.

²⁵ Todavía en 1955 *Cuadernos de Cultura* seguía atentamente el tema. Véase Benito Marianetti, “Nuestra historia y el revisionismo rosista” en el N° 22 de la revista del mes de agosto.

²⁶ En 1941 Agosti ejerce la secretaría general de la AIAPE (ver introducción del presente trabajo). Una breve síntesis de la actividad de la AIAPE puede encontrarse en *Cuadernos de Cultura* N°87, Enero-Febrero de 1968, p. 50 - 53.

²⁷ Ese mismo año sale publicada *Doctrina Peronista*, que compilaba diferentes fragmentos de discursos de Perón. Otros dos documentos en los que Perón basaría su doctrina fueron *La comunidad organizada*, trabajo que cerraría el Congreso de Filosofía celebrado en Mendoza en 1949, y *Las veinte verdades del Justicialismo*, leídas por Perón el 17 de octubre de 1950.

considerarse a Echeverría como intelectual que había resumido las tesis fundamentales de la Revolución de Mayo, se convertía en símbolo de un programa con principios aún vigentes y con potencial proyección en aquel momento. Y el lema de la Generación del '37 "Mayo, progreso y democracia" era, para estos intelectuales, aplicable a la situación.²⁸ La Generación de 1837, a la que Echeverría había pertenecido, había sido tomada con anterioridad por muchos intelectuales, particularmente de Buenos Aires y de Córdoba,²⁹ por lo que rápidamente repercutió favorablemente con la adhesión de importantes figuras de todo el país. Uno de los motores fue la idea de crear un movimiento intelectual que realizara un desarrollo crítico del pensamiento echeverriano para su adaptación al contexto histórico de aquel momento. Se realizaron actos conmemorativos y conferencias en todo el país,³⁰ y se publicaron numerosos libros, entre los que figuró el de Agosti.³¹ En el banquete de celebración de la aparición de su *Echeverría* Agosti brindaba su explicación de la importancia del esfuerzo común:

“A mi juicio, el motivo principal lo constituye la certidumbre de que estamos alcanzando el fondo de una crisis estructural de la sociedad argentina, y de que en dicha crisis los problemas esenciales de la cultura resultan afectados con una intensidad que nunca conocimos en 100 años de organización nacional. Pienso que por el descubrimiento de esa certidumbre se acentúan las obligaciones militantes de la inteligencia, resplandece la imperiosa contemporaneidad de la doctrina echeverriana y se explica también que por distintos caminos muchos hayamos convergido a esta mira común que puede convertirse en punto de arranque para una nueva ordenación de la cultura”.³²

²⁸ En *Ojeada retrospectiva* Echeverría había escrito: “*El problema fundamental de la nación argentina fue puesto en Mayo; la condición para resolverlo en tiempo en el progreso; los medios están en la democracia, hija primogénita de Mayo...*”. Y agregaría en su *Manual de enseñanza moral* que la bandera de Mayo no es la de la libertad sino la de la democracia, porque la libertad no es más que uno de los medios para conseguir el fin de la organización de la democracia.

²⁹ Raúl Orgaz y Garzón Maceda, entre otros.

³⁰ El movimiento había organizado comisiones en varias ciudades del interior como San Francisco, La Plata, Misiones, Córdoba, Rosario.

³¹ Echeverría, Buenos Aires, Ed. Futuro, 1951. El libro apareció con la ayuda de un amigo, dado que la mayoría de los editores, como Santiago Rueda que había editado el Ingenieros de Agosti, estaban atemorizados por el contexto político. Véase Héctor P. Agosti, Los infortunios de la realidad, Buenos Aires, s./e., s./f., 1997, p. 84.

³² “Sustancia actual de Echeverría”, en Para una política de la cultura, Buenos Aires, Ediciones Medio Siglo, 1969, p. 191.

Ya antes del surgimiento de la comisión de homenaje Agosti había resaltado la importancia del pensamiento echeverriano respecto a la centralidad de la lucha cultural, uno de los temas más trabajados por Agosti. En 1949 su libro *Cuaderno de bitácora* registra la preocupación de la generación echeverriana por la independencia cultural. Dice Agosti:

“La conciencia de esta angustia —angustia doblemente nacional y cultural— la sufrió por primera vez la generación echeverriana. Y no es circunstancia caprichosa dicha reclamación concurrente de una nacionalidad liberada y de una cultura liberada: lo segundo era condición necesaria de lo primero”.³³

Los ejes del *Echeverría* de Agosti, que Aricó y Burgos reconocen como emparentados con el pensamiento de Gramsci, son básicamente dos, la idea de “revolución interrumpida” (o “inconclusa”) vinculada a la Revolución de Mayo, y la de la falta de “jacobinismo” de la burguesía argentina como su principal explicación.³⁴ Hay, sin embargo, dos puntos que no han sido profundizados por estos autores y son la centralidad del “partido” y de la lucha cultural que Agosti desarrolla en el *Echeverría*, y que no solamente se relacionan con las ideas del autor del *Dogma socialista*, sino que retoman coincidencias con el pensamiento gramsciano.

Es entendible que Agosti esté interesado en reivindicar el papel de su partido en la argumentación, quizá trazando un paralelismo entre la generación echeverriana y el comunismo como adversarias a la tradición liberal.³⁵ Debemos preguntarnos también por qué Aricó, por ejemplo, no incluyó en sus reflexiones el tema del partido político. El tema no es menor, ya que permite dar un marco de mayor claridad a las reflexiones tanto de Aricó, como del propio Agosti. Es oportuno entonces preguntarse si Agosti no “llevó a fondo” los planteos de Gramsci o si simplemente introdujo aquellos conceptos que despertaban su interés, y por qué no, que resultaban funcionales a sus propias

³³ *Cuaderno de bitácora*, Buenos Aires: Lautaro, 1949, p. 23. Agosti subraya además que Echeverría trata en sus textos la revolución en diferentes planos: *revolución en la sociedad (Dogma socialista)*, *revolución en la economía (Segunda lectura)*, *revolución en la literatura (réplica a Alcalá Galiano)*, *revolución en la educación (Mayo y la enseñanza popular en el Plata)*. Véase su libro *Echeverría*, p. 195.

³⁴ Para no extendernos en sus argumentaciones, ver Aricó, José, *La cola del diablo...* p. 33 a 41; y Burgos, Raúl, *Los gramscianos argentinos*, p. 46.

³⁵ Tesis sostenida por Kohan en *De ingenieros al Che*, p. 177.

ideas.³⁶ En todo caso, pueden “llevarse a fondo” ciertas ideas de un pensador sin que eso implique despojarse de las convicciones propias y anteriores, ni abrazar incondicionalmente todo lo que provenga de ese pensador ¿No puede haber sido una operación consciente e intencional y no simplemente consecuencia de la “hipoteca estaliniana”?

Una de las críticas recurrentes de Aricó apunta a la falta de flexibilidad del PCA, causa primordial de “las barreras que se interponían a una plena circulación del pensamiento de Gramsci en el mundo comunista”.³⁷ Si consideramos el tema del partido que Agosti rescata en su *Echeverría* podemos pensar que encontrara también coincidencias con el pensador italiano que no fueron atendidas por sus críticos, quizá porque el partido había dejado de constituir para ellos un marco oportuno de acción. Aricó, por ejemplo, separado ya del PCA no retomó inmediatamente su afiliación a otro partido sino que canalizó su lucha política a través del trabajo en *Pasado y Presente*. Su desencanto con las posturas del PCA puede haberle llevado a restar importancia al tema del partido. Agosti, sin embargo, estaba reflexionando, más allá de ciertas diferencias que pudiera tener con la dirección partidaria, desde un partido. A pesar de ciertos condicionamientos que la reflexión intelectual pueda tener cuando se produce desde un partido político, que no necesariamente se ajusta a sus planteos por disciplina sino muchas veces, las más quizá, por profunda convicción, es posible entender la centralidad que para Agosti tenía el tema del rol del partido. Un partido que Agosti ve reivindicado en los planteos de Echeverría, para quien el partido debía ser “un partido único y nacional, que no sea federal, ni unitario, sino la expresión más alta y más completa de los intereses y opiniones legítimas que esos partidos representan, y de las nuevas que han surgido en medio de la lucha que despedaza nuestro país”.³⁸ Esta afirmación de Echeverría lo revela como un pensador que buscaba señales en la realidad misma del país para el esbozo de los pasos a seguir. Porque como él mismo lo entendía, ser grande en política no es estar a la altura de la civilización sino estar a la altura de las necesidades de su país. Más allá de la universalidad revolucionaria, el realismo político debía basarse en el conocimiento del hecho argentino. En este sentido, para Agosti, Echeverría

³⁶ Kohan, por ejemplo, no se aparta demasiado de la visión de Aricó al plantear que Agosti temió “extraer todas las consecuencias políticas que se derivaban de su estudio” [de Gramsci]. Kohan, Néstor, *De Ingenieros al Che*, p. 176.

³⁷ Aricó, José, *La cola del diablo*, p. 44.

³⁸ Citado en Agosti, Héctor P., *Echeverría*, p. 32.

“acierta al comprender que la salvación argentina reside en un partido revolucionario, capaz de asegurar, con lúcidos aportes provenientes también de ambas facciones tradicionales, la efectividad de la conducta democrática enunciada por la revolución americana”.³⁹

Por supuesto que esto coincide con el papel que Agosti pretende para su partido, como portador de un programa definido inspirado en el análisis de la realidad argentina que el PCA realizaba. Y lo deja entender cuando escribe:

“Los programas definidos suelen ser igualmente acusados de irrealidad discursiva por quienes suponen que el realismo político consiste en la inescrupulosa mudanza de la conducta según las cambiantes circunstancias. ¿No se nos asegura en esos casos que el programa comporta la ilusión de aprisionar la rica variedad de la vida en rígidos esquemas de una construcción ideológica”?⁴⁰

Hay que tener en cuenta además que Agosti está escribiendo en el contexto anteriormente descrito de la campaña echeverriana como movimiento de contestación intelectual al peronismo. A través del rescate echeverriano, Agosti se permite ciertos pasajes que bien podrían representar apreciaciones de enfrentamiento con Perón⁴¹ y una reivindicación de las lecturas “marxista-leninista” de la realidad argentina. Escribe entonces:

“Todo político es, si se quiere, un político realista, en la medida que está forzado a tomar cuenta de las situaciones reales para organizar su propia conducta. Pero el realismo como conducta no es lo mismo que el realismo como doctrina. El realismo como conducta comporta frecuentemente la voluntad de obrar sobre las masas para distorsionarlas de sus verdaderas ambiciones, o de acomodarse al impulso de las masas para tratar de modificar sus saludables rumbos. El realismo como doctrina supone en cambio el conocimiento de las leyes que rigen la evolución social y el

³⁹ Agosti, Héctor P., Echeverría, p. 31.

⁴⁰ Agosti, Héctor P., Echeverría, p. 32.

⁴¹ Pasajes que leídos fuera de contexto pueden sonarnos desgarradoramente actuales.

propósito de obrar sobre las masas para elevarlas al conocimiento de esas mismas leyes”.⁴²

Los líderes carismáticos no necesariamente modifican las bases del ordenamiento social. Mediante una fachada de igualdad en ciertos aspectos formales, pueden mantener intactas las raíces de la desigualdad económica. Agosti ve en el partido la única vía de incorporación de las masas a la actividad civil, a través de un programa concreto que atienda a las necesidades colectivas. Es eso lo que hace “realistas” a los programas definidos, el contar con el aparato técnico de un partido, tema que considera inicial en la técnica instrumental de la política, sin el cual no son “otra cosa que una hueca e insensata utopía”.⁴³ Es Echeverría quien, según Agosti:

“Inaugura así la política científica, porque todo realismo crítico, provisto de adecuadas cuotas de adivinación del porvenir, descansa sobre los fundamentos científicos de la política, doblemente alejada de la conciliación oportunista y de la demagogia inescrupulosa”.⁴⁴

Un realismo político que Gramsci también había visto en Maquiavelo, y que en ambos casos sentaba las bases para considerar al partido (comunista) como artífice de la transformación de la sociedad.

En el análisis de la doctrina echeverriana, Agosti encuentra la combinación de elementos objetivos y elementos voluntaristas, es decir, “las premisas de la condición material y las determinaciones de la función intelectual susceptible de acelerar la modificación de aquellas premisas”.⁴⁵ Hay aquí un punto de claro vínculo con los análisis de situación y de relaciones de fuerza que Gramsci despliega en sus notas sobre Maquiavelo, en las que subraya la necesidad de buscar una relación justa entre el movimiento orgánico y el movimiento de coyuntura, y de no caer en el economicismo doctrinario ni sobreestimar el voluntarismo.⁴⁶

⁴² Agosti, Héctor P., Echeverría, p. 24.

⁴³ Agosti, Héctor P., Echeverría, p. 33. En una nota al pie cita a Gramsci cuando escribe en *El Risorgimento*: “La teoría contra los programas definidos es de carácter francamente retrógrado y conservador”.

⁴⁴ Agosti, Héctor P., Echeverría, p.193. Todas las críticas que Echeverría hace a la “demagogia” de Rosas, y a otras características de su gobierno, resultaron para Agosti un muy adecuado recurso para dar vía solapada a sus propias críticas al peronismo.

⁴⁵ Agosti, Héctor P., Echeverría, p. 89.

⁴⁶ Gramsci, Antonio, Notas sobre Maquiavelo, Nueva Visión, 6ta edición 1998, p. 53 - 55.

A la vez que amplía las concepciones del economicismo a ultranza que reduce todo proceso de transformación histórica a las condiciones materiales sin atender a otros posibles elementos de intervención subjetiva, Agosti abre nuevamente el planteo del papel de un partido revolucionario como uno de esos factores capaces de acelerar las transformaciones sociales “ejerciendo sobre las masas una función educadora, elevando sobre las masas hasta el cumplimiento de su misión histórica”.⁴⁷ Hay aquí cierto dejo de “paternalismo” en el rol asignado al partido, pero lo que Agosti rescata es la necesaria promoción de la autoconciencia de las masas en su acenso a la cultura política. El problema de la conciencia de las masas, de la educación política del pueblo, advierte Echeverría, es central para lograr el ascenso al ejercicio de la soberanía y la obtención de la libertad. Porque como sostiene en *Dogma socialista* “somos independientes, pero no libres”. Planteo que remite al problema de la “independencia formal” y al del la “segunda independencia” a la que tantas páginas se dedicarán en vísperas del sesquicentenario de la Revolución de Mayo. La segunda y definitiva independencia retomaba la tradición democrática, aunque limitada, de los revolucionarios de mayo pero requería de un nuevo sujeto para su realización. Agosti encontrará en el partido revolucionario el portador de dicha misión continuadora. Partido que se diferencia radicalmente de los partidos que gobernaron en nombre de la democracia sin realizar verdaderas transformaciones ni estimular la conciencia de las masas. La acción revolucionaria del partido debe apuntar al doble proceso de convencimiento y movilización de las masas. El revolucionario, en este caso el partido revolucionario, “alude siempre a una conciencia transformadora de la sociedad, y para que dicha conciencia transformadora se convierta en acto requiere un ardoroso ejercicio susceptible de trasladarla a las vastas masas necesitadas de la reforma social”.⁴⁸ Gramsci había escrito al respecto que “el partido político es justamente el mecanismo que en la sociedad civil cumple la misma función que en medida más vasta y más sistemáticamente cumple el Estado en la sociedad política” y forma

“sus propios componentes, elementos de un grupo social que ha surgido y se ha desarrollado como económico, hasta convertirlos en intelectuales políticos

⁴⁷ Agosti, Héctor P., Echeverría, p. 89.

⁴⁸ Agosti, Héctor P., Echeverría, p. 87.

calificados, dirigentes, organizadores de toda la actividad y la función inherente al desarrollo orgánico de una sociedad integral, civil y política”.⁴⁹

El otro eje sobre el que trabaja Agosti es, dijimos, la batalla cultural. El tema de la conciencia dotaba a la cultura de un rol funcional y militante. Dejar de ser colonos en literatura, por ejemplo, se plantea como paso fundamental para la verdadera emancipación. Para Agosti, la historia de la cultura argentina presentaba ciertas distorsiones producto de la “supeditación prestigiosa a las mudables modas de afuera. Pero el ejercicio de una cultura propia impone ineludibles obligaciones cuando un país aspira a conquistar su integridad moral como nación”.⁵⁰ Cuando el desarrollo de las capacidades no es desplegado en función de las necesidades nacionales, el proceso de especialización de los intelectuales se desliga de las vías “normales” desde el punto de vista nacional, por responder a intereses desligados de la nación.⁵¹

La cultura se presenta entonces como un ejercicio de la conciencia nacional. Pero tal ejercicio no corresponde solamente a una elite privilegiada portadora de la “iluminación” de la sociedad toda. Porque la cultura como privilegio, escribe Agosti recordando a Aníbal Ponce, envilece tanto como el oro.⁵² Los intelectuales no deben ser, en este sentido, aislados individuos desvinculados de la sociedad, sino prestadores de un ineludible servicio social. “El carácter nacional-popular de la inteligencia es sin disputa la primera condición de toda clase revolucionaria”.⁵³ Y es “nacional-popular” y no simplemente “nacional” porque, como bien explica Gramsci, esto último implica un sentimiento puramente subjetivo y desligado de la realidad e instituciones objetivas. Sentimiento que se identifica con los intelectuales que pretenden permanecer aislados para mantener un solitario y poco útil prestigio.⁵⁴ Continúa Agosti:

“Una revolución es auténticamente revolucionaria cuando las formas de poder manifestadas por la dictadura política se transforman sutilmente en la formas de

⁴⁹ Gramsci, Antonio, Los intelectuales y la organización de la cultura, Buenos Aires, Nueva Visión, 2000, p. 19.

⁵⁰ Agosti, Héctor P., Echeverría, p. 142.

⁵¹ Gramsci, Antonio, Los intelectuales y la organización de la cultura, p. 67.

⁵² Gramsci prestó atención a “la cuestión de la lengua” en las relaciones entre los intelectuales y el pueblo-nación en la “paradoja” de Italia como país viejo y nuevo al mismo tiempo, con convivencia del latín literario y el latín vulgar, que impedía al pueblo comprender ciertos ritos y discusiones religiosas que formaban parte de su cultura. Véase Gramsci, Antonio, Los intelectuales y la organización de la cultura, p. 29 - 33.

⁵³ Agosti, Héctor P., Echeverría, p. 144.

⁵⁴ Gramsci, Antonio, Los intelectuales y la organización de la cultura, p. 59.

poder manifestadas por la hegemonía ideológica en la sociedad civil, lo cual equivale a decir que una revolución lo es verdaderamente cuando el traspaso de poder a nuevas clases sociales procura modificaciones sensibles y mensurables en la conciencia de los hombres. Por lo mismo están forzadas las clases revolucionarias a fraguar sus propias elites intelectuales como avanzadas, precisas de dicha hegemonía ideológica en la sociedad civil (...) sin una función militante de la inteligencia crítica toda revolución está perdida”.⁵⁵

Es decir, que una verdadera revolución requiere de concordancia entre los planos superestructurales de la “sociedad civil” y la “sociedad política” (o “Estado”) “y que corresponden a la función de ‘hegemonía’ que el grupo dominante ejerce en toda sociedad y a la de ‘dominio directo’ o de comando que se expresa en el Estado y en el gobierno ‘jurídico’”.⁵⁶

En una verdadera revolución, la cultura se presenta al mismo tiempo como instrumento para la transformación social y como producto renovado en quiebre con el contexto cultural que la engendró. Esta dialéctica es la que hace de la cultura un terreno principalísimo en la lucha revolucionaria que Agosti encontró validada en *Literatura y vida nacional* de Gramsci. En consonancia con el pensador italiano, Agosti entiende que

“puede ocurrir que una nueva civilización, afirmada como hecho de existencia social, carezca sin embargo de su expresión literaria y artística, pero en la historia, en cambio, siempre sucede que una nueva civilización se manifieste literariamente antes que en la vida estatal y que dicha manifestación constituya el modo de crear condiciones intelectuales y morales para tornar factible la posterior expresión legislativa y estatal”.⁵⁷

Esto es lo que define el nudo de las reflexiones de Agosti y va a impregnar gran parte de su producción posterior. La centralidad de la lucha cultural y la función de los intelectuales en esa lucha, son temas que no sólo interesan a Agosti sino que simultáneamente contribuyen a la reivindicación de su propia función en la batalla por

⁵⁵ Agosti, Héctor P., *Echeverría*, p. 144 - 145.

⁵⁶ Gramsci, Antonio, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, p. 16.

⁵⁷ Agosti, Héctor P., *Echeverría*, p. 159.

la transformación de la sociedad. Son temas en los que, además, puede apreciarse parte de la originalidad de Agosti dentro del pensamiento comunista argentino.⁵⁸

Comentarios finales

Quedan planteadas varias cuestiones. Por un lado, que el “monolitismo” con el que generalmente se ha caracterizado al Partido Comunista, contaba, al menos en el terreno de las políticas culturales, con fisuras que permitían acciones e iniciativas paralelas a su política oficial.

Otra cuestión a considerar es la caracterización que pueda hacerse de las rupturas y expulsiones que tuvieron lugar ya entrada la década de 1960. Sin desconocer la rigidez disciplinaria que caracterizó históricamente al PCA, no puede deducirse mecánicamente que una diferencia en los enfoques resultara inevitablemente en una ruptura conflictiva. Agosti fue uno de los máximos ejemplos de disciplina partidaria, pero sus críticas no estuvieron dirigidas solamente al entorno extra partidario. Su conciencia de que podían y debían modificarse ciertas concepciones, aparecen reiteradamente tanto en sus escritos y en las descripciones recogidas en los testimonios de sus contemporáneos, como en sus iniciativas por abrir frentes de lucha en el terreno de la cultura. En un comentario acerca de la correspondencia que mantuvo con Enrique Amorim, Agosti afirma que “...la teoría de la realidad en los duros años cubiertos por mi epistolario con Enrique Amorim, prueba los malestares del choque entre la teoría y la realidad cuando la teoría es manejada en fórmulas de homeopática ortodoxia. (...) Y creo que de eso se trata cuando se examinan las cosas de este período y no de una supuesta crisis en el pensamiento político de izquierda...”.⁵⁹

Que la introducción que Agosti hizo de Gramsci haya producido rupturas a posteriori, no quita que no haya sido enriquecedor el debate que la produjo. Y en ese sentido, creemos que el enriquecimiento conceptual del análisis de Agosti no tiene por qué traducirse en una ruptura con la tradición política y cultural que él abrazaba. Toda crítica fundada que pueda hacerse a la obra de Agosti, operación que siempre es más sencilla desde el hoy, no invalida la originalidad de muchas de sus indagaciones.

Algunos fragmentos del *Echeverría* de Agosti dan la sensación de que el autor escribió sobre su propio destino. Pensador olvidado por tantos, Agosti es, como él

⁵⁸ Si bien no es sencillo reconstruir los debates que se suscitaron acerca del trabajo intelectual como forma de militancia, testimonios recogidos acerca de los Encuentros Nacionales de Intelectuales Comunistas confirman la existencia efectiva de posiciones en tensión.

⁵⁹ Héctor P. Agosti, Los infortunios de la realidad.

mismo escribió sobre Echeverría, un “hombre de este tiempo”. Porque muchos de sus planteos cuentan con profunda vigencia, porque representan una voluntad de cambio y porque desgraciadamente muchos de los problemas por él denunciados siguen aún vigentes. Sus propuestas deben ser leídas considerando el momento en el que fueron escritas, y adaptadas a los tiempos que corren. De la misma manera en que los planteos de Gramsci, abstraídos del contexto de reflexión sobre la realidad italiana, pueden, sin embargo, prestar grandísima utilidad para pensar otras realidades.

El contexto de producción de Agosti estuvo claramente marcado por su entorno partidario. Pero no en el sentido único subrayado por sus críticos de “limitación” de su pensamiento. Los avatares de publicación de sus libros, muchos de los cuales fueron editados por “fuera” del partido, las discusiones no siempre reflejadas en los escritos oficiales y el reconocimiento de muchos de sus contemporáneos que no tuvieron igual actitud ante otros intelectuales comunistas, parecen elementos suficientes para pensar que Agosti vivió en una permanente tensión entre la originalidad de su pensamiento y la pertenencia a la tradición marxista leninista del PCA. Una tensión entre el intelectual y el político que lo atravesó permanentemente, y en la que Gramsci jugó un papel central. No para seguirlo en la totalidad de sus propuestas dejando atrás la tradición de pensamiento que por tantos años había defendido, sino para incorporar aquellos elementos que le permitieran enriquecer su pensamiento y aportar a la reivindicación de su pertenencia partidaria. Agosti anotaba que

“cuando se indaga el fervor crítico de Echeverría no interesa tanto la atmósfera intelectual que lo alimenta cuanto los resultados eficientes de esa misma nutrición. Sólo la manía escolar de los profesores de filosofía puede complacerse en indagar eternamente las fuentes del pensamiento de un filósofo en otro filósofo, como si las ideas nunca bajaran a la tierra, como si los filósofos vivieran en aislados compartimentos sin conexiones con el mundo concreto de los hombres, como si la historia del pensamiento humano consistiera en una inacabable controversia en el limbo de las ideas autónomas. El minucioso rastreo de las influencias termina muchas veces por desvirtuar la imagen auténtica de Echeverría”.⁶⁰

⁶⁰ Agosti, Héctor P., Echeverría, p. 187.

Despojado el pasaje de la referencia a sus posibles interlocutores de en aquel momento, queda planteada la forma en la que podemos acercarnos a Agosti hoy, más allá del grado de incidencia que pueda haber tenido tal o cual pensador, y atendiendo en cambio a la forma en la que sus reflexiones enriquecieron el pensamiento de su época tanto fuera como dentro del partido. Gramsci había afirmado que la “‘originalidad’ consiste tanto en ‘descubrir’ cuanto en ‘perfeccionar’, en ‘desarrollar’ y en ‘socializar’”.⁶¹ Y en este sentido el pensamiento de Agosti fue original no sólo por la novedosa forma de encarar algunos de los problemas de nuestra realidad sino por haber emprendido el desafío de introducir en sus escritos algunos conceptos, no todos, de un pensador que distaba de aproximarse a las posiciones del PCA en aquel momento. Retomando algunas líneas de pensamiento que Gramsci planteó en su análisis sobre la filosofía de Benedetto Croce, parece acertada la idea de que juzgar todo pensamiento pasado como errado desde una perspectiva actual, es un error antihistórico porque contiene la pretensión anacrónica de que en el pasado se debía pensar como hoy. Todo pensamiento superado, como puede resultar hoy la posición del estalinismo, con la que se caratuló sin distinciones a los militantes del PCA por tantos años, tiene un sustento histórico, una razón de ser ligada a la realidad de aquel momento. Los errores que se cometieron en ese sentido, que efectivamente existieron, son fáciles de señalar hoy, cuando contamos con tanta más información y cuando estamos temporalmente mucho más desprendidos de toda posible ligazón afectiva, por el motivo que fuera, de aquello que para muchos fue el socialismo en la Unión Soviética. Tratar de entender ese pasado, no simplemente denostarlo, nos puede ser útil para desentrañar la función que cumplió esa forma de pensar en aquel momento. El dogmatismo de algunos históricos líderes del PCA seguramente motivó en algún sentido el intento de Agosti de “renovar” ciertas posiciones en lo que refería a la cultura. O por lo menos dicho intento puede ser considerado “renovador” no sólo por haber generado atracción intelectual a quienes posteriormente rompieron con el partido. Es en definitiva una concatenación de redes intelectuales que conformaron una parte importante de nuestro capital intelectual. En palabras de Agosti:

“Si la eficacia de un pensador queda señalada no tanto por la suma de pensamiento que esparce cuanto por el monto de pensamiento que suscita, ¿no quiere decir que la

⁶¹ Gramsci, Antonio, Los intelectuales y la organización de la cultura, p. 70.

soledad de Echeverría está desvaneciéndose en la medida misma en que sus claves precisas se nos ofrecen ahora como nuevos estímulos para nuestro pensamiento contemporáneo”?⁶²

¿No quiere decir también que el olvido de Agosti puede ser revertido no como un pedazo de historia fosilizado sino como fuente de reflexiones que, leída críticamente, pueda abrir algunas líneas de trabajo para los que todavía hoy pensamos en una sociedad diferente?

Finalmente, creemos necesario subrayar nuevamente que la lectura hegemónica sobre la “limitada” introducción de Gramsci por parte de Agosti es la que el propio Aricó realiza en 1988. No insinuamos con esto que una lectura desde el hoy pueda contar con mayor “objetividad”, pero si que sería un acto de justicia histórica repensar los argumentos de Aricó que en última instancia funcionaron como legitimadores de sus propias posiciones.

Bibliografía:

Agosti, Héctor. Cuaderno de bitácora, Buenos Aires: Lautaro, 1949.

Agosti, Héctor. Echeverría, Buenos Aires: Futuro, 1951.

Agosti, Héctor. Para una política de la cultura, Buenos Aires: Ediciones Medio Siglo, 1969.

Aricó, José. La cola del diablo, Buenos Aires: Puntosur, 1988.

Burgos, Raúl, Los gramscianos argentinos: cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente, Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.

Gramsci, Antonio. Los intelectuales y la organización de la cultura, Buenos Aires: Nueva Visión, 2000.

⁶² Agosti, Héctor P., Echeverría, p. 202.

Gramsci, Antonio. Notas sobre Maquiavelo, Buenos Aires: Nueva Visión, 6ta edición, 1998.

Kohan, Néstor. De Ingenieros al Che, Buenos Aires: Biblios, 2000.

Larra Raúl. Leonidas Barletta: el hombre de la campana, Buenos Aires: Ed. Amigos de Aníbal Ponce, 1987.

Portantiero, Juan Carlos. Los usos de Gramsci, Buenos Aires: Greijalbo, 1999.

UNIVERSITY OF NEW MEXICO
LATIN AMERICAN AND IBERIAN INSTITUTE
RESEARCH PAPER SERIES

1. Guess, George M. "Bureaucracy and the Unmanaged Forest Commons in Costa Rica." December 1979.
2. Lupsha, Peter A., and Kip Schlegel. "The Political Economy of Drug Trafficking: The Herrera Organization (Mexico and the United States)." November 1980.
3. Gregory, Peter. "Employment, Unemployment, and Underemployment in Latin America." March 1981.
4. Levy, James, and Nick Mills, Jr. "The Challenge to Democratic Reformism in Ecuador." June 1981.
5. Gregory, Peter. "Legal Minimum Wages as an Instrument of Social Policy in Less Developed Countries, with Special Reference to Costa Rica." July 1981.
6. Díez-Canedo, Juan. "Undocumented Migration to the United States: A New Perspective." August 1981.
7. Sabloff, Paula L. W. "*Caciquismo* in Post-Revolutionary Mexican *Ejido*-Grant Communities." September 1981.
8. Gregory, Peter. "Economic Development and the Labor Market in Mexico." November 1981.
9. Earley, Stephen. "Arms and Politics in Costa Rica and Nicaragua, 1948-1981." May 1982.
10. Wessman, James W. "Peasants, Capitalists, and the State: Mexico's Changing Agricultural Policies and the 'Hungarian Project'." May 1982.
11. Conniff, Michael L. "Black Labor on a White Canal: West Indians in Panama, 1904-1980." May 1983.
12. Froehlich, Jeffery W., and Karl H. Schwerin. "Conservation and Indigenous Human Land Use in the Río Plátano Watershed, Northeast Honduras." June 1983.
13. Bales, Fred V. "Comparing Media Use and Political Orientation among Squatter Settlers of Two Latin American Countries." June 1983.
14. Sabloff, Jeremy A., Patricia A. McAnany, Bernd Fahmel Beyer, Tomás Gallareta N., Signa L. Larralde, and LuAnn Wandsnider. "Ancient Maya Settlement Patterns at the Site of Sayil, Puuc Region, Yucatán, Mexico: Initial Reconnaissance (1983)." January 1984.

15. Santley, Robert S., Ponciano Ortiz Ceballos, Thomas W. Killion, Philip J. Arnold, and Janet M. Kerley. "Final Field Report of the Matacapán Archaeological Project: The 1982 Season." June 1984.
16. Morris, Nancy E. "*Canto porque es necesario cantar: The New Song Movement in Chile, 1973-1983.*" July 1984.
17. Sabloff, Jeremy A., Gair Tourtellot, Bernd Fahmel Beyer, Patricia A. McAnany, Diana Christensen, Sylviane Boucher, and Thomas R. Killion. "Settlement and Community Patterns at Sayil, Yucatán, Mexico: The 1984 Season." April 1985.
18. Brajer, Victor. "An Analysis of Inflation in the Small, Open Economy of Costa Rica." June 1986.
19. Ashley, John M. "The Social and Environmental Effects of the Palm-Oil Industry in the *Oriente* of Ecuador." October 1987.
20. Hidalgo, Margarita. "Perceptions of Spanish-English Code-Switching in Juárez, Mexico." March 1988.
21. Arnold, Philip J III. "Ceramic Production and Consumption in the Sierra de los Tuxtlas, Veracruz, Mexico." June 1988.
22. Gregory, Peter. "Undocumented Migration to the United States: Can the Flow Be Stemmed?" May 1989.
23. White, Thomas U. "Mexican Immigrant Labor: An Alternative Analysis and Policy Proposal." November 1989.
24. Lipski, John M. "On the Non-Creole Basis for Afro-Caribbean Spanish." February 1993.
25. Lamadrid, Enrique R. "Treasures of the *Mama Huaca*: Oral Tradition and Ecological Consciousness in Chinchaysuyu." May 1993.
26. Lipski, John M. "New Perspective on Afro-Dominican Spanish: the Haitian Contribution." May 1994.
27. Tarver, Gina McDaniel. "Issues of Otherness and Identity in the Works of Izquierdo, Kahlo, Artaud, and Breton." April 1996.
28. Craib, Raymond B., III. "Chinese Immigrants in Porfirian Mexico: A Preliminary Study of Settlement, Economic Activity, and Anti-Chinese Sentiment." May 1996.
29. Bannister, Geoffrey J. "The Economic Context of the Mexican Crisis." September 1996.

30. Elinore M. Barrett. "The Geography of Rio Grande Pueblos Revealed by Spanish Explorers, 1540-1598." May 1997.
31. Clark, Charles. "The Delegation of Land Tenure in Tropical Petén, Guatemala." May 1998.
32. Black, Chad T. "The Making of an Indigenous Movement: Culture, Ethnicity, and Post-Marxist Social Praxis in Ecuador." May 1999.
33. Howe, Alyssa Cymene. "Re-Engendering Revolution: Nicaraguan Gay and Lesbian Rights and the Sex of Post-Sandinismo." May 1999.
34. Medrano, Feliza. "*Ni chicha ni limonada*: Depictions of the Mulatto Woman in Cuban Tobacco Art." May 1999.
35. Stocker, Karen. "*No somos nada*: Ethnicity and Three Dominant and Contradictory Indigenist Discourses in Costa Rica." June 2000.
36. Eckmann, Teresa. "Chicano Artists and Neo-Mexicanists: (De) Constructions of National Identity." July 2000.
37. Archer, Rachel Elaine. "Society, Culture, and Heroes: Depictions of Cuban Heroine Mariana Grajales Cuello, 1893-2000." July 2001.
38. Burke, Nancy J. "Pre-Paid Phone Cards, *Cosas*, and Photos of the Saints: Transnational *Santería* Practices in a Southwest City." July 2002.
39. Fiala, Robert and Susan Tiano. "Maquila Employment and Fertility in Mexicali, Mexico: A Study of the Dynamics of Productive and Reproductive Relations." June 2003.
40. Rice, Roberta. "Channeling Discontent: The Impact of Political Institutions on Patterns of Social Protest in Contemporary Latin America." June 2003.
41. Santley, Robert S. "Ranchoapán: The 'New Obsidian' City of the Tuxtlas?" June 2004.
42. Ingram, Matthew. "Political Justice: Sub-national Determinants of Judicial Efficiency in Mexico, 1993-2000." June 2004.
43. Kerevel, Yann. "Re-examining the Politics of U.S. Intervention in Early 20th Century Nicaragua: José Madriz and the Conservative Restoration." November 2006.
44. Avila, Theresa. "Emiliano Zapata: Figure, Image, Symbol." July 2007.
45. Cárdenas-Rotunno, Anthony J. "Fray Alonso de Benavides's *Memoriales* of 1630 and 1634: Preliminary Observations." July 2007.
46. Gascón, Margarita. "The Defense of the Spanish Empire and the Agency of Nature. Araucanía, Patagonia and Pampas during the Seventeenth

- Century.” August 2008.
47. Cárdenas-Rotunno, Anthony J. “The 1525 Cromberger Crónica del Cid: From Press to Lap.” November 2008.
 48. Ribeiro, Ludmila. “*Impunidade no sistema de justiça criminal brasileiro: Uma revisão dos estudos produzidos sobre o tema.*” August 2009.
 49. Benavides Vanegas, Farid Samir. “Criminal Law as a Constitutive Strategy: The Colombian Case.” August 2009.
 50. Cárdenas-Rotunno, Anthony J. “Alfonso X, St. James, and the Virgin.” September 2009.
 51. Tompkins, Cynthia. “A Deleuzian Approach to Carlos Reygadas’s *Stellet Licht* [Silent Light] (2008).” November 2010.
 52. Byrd, Steven. “The lexicon of Calunga and a Lexical Comparison with other Forms of Afro-Brazilian Speech from Minas Gerais, São Paulo, and Bahia.” November 2010.
 53. García Otero, Maria José. “*Negociación de ‘mestizaje’ e identidad nacional nicaragüense en la obra teatral El Güegüense o Macho Ratón.*” November 2010.
 54. Massholder, Alexia. “*El pensamiento intelectual comunista en Argentina: Una relectura de Héctor P. Agosti y su introducción al pensamiento de Gramsci.*” October 2011.

NAFTA/MERCOSUR WORKING PAPER SERIES

1. Alejandro Frigerio. “*La expansión de religiones afro-brasileñas en el Cono Sur: Representaciones conflictivas de cultura, raza y nación en un contexto de integración regional.*” July 2000.
2. B. Paglieri and P. Sanguinetti. “Institutional Issues and the Results of the Tariff and Non-Tariff Liberalization in Mercosur.” July 2000.
3. Randall R. Parish, Jr. “Stability without Hegemony: Brazil, Argentina, and Southern Cone Integration.” July 2000.

OCCASIONAL PAPER SERIES

1. Remmer, Karen L. "The Chilean Military under Authoritarian Rule, 1973-1987." March 1988.
2. Davidson, Russ. "A Description of Rare and Important Medina Imprints in the University of New Mexico Library." May 1988.
3. Martz, John D. "The Military in Ecuador: Policies and Politics of Authoritarian Rule." June 1988.
4. Torres, Victor F. "The Canudos War Collection." May 1990.
5. Claire-Lise Bénéaud and Oscar E. Delepiani. "OAXACA: A Critical Bibliography of Rare and Specialized Materials in the University of New Mexico's General Library." March 1992.

SPECIAL PUBLICATIONS

1. Davidson, Russ and Joiner, Carol. "Mexico in the UNM Libraries: A Guide To Special Materials and Older Works." Spring 1986.
2. Kjeldgaard, Linda, editor. "Encuentro: A Columbian Quincentenary Quarterly". 1985 - 1989.
3. Kjeldgaard, Linda, editor. "Encounters: A Quincentenary Review." 1989.
4. Landmann, Robert S., editor. "The Problem of the Undocumented Worker." Spring 1980.